

# Ensayo bibliográfico

---

## *Naturaleza vs. situación vital en Max Weber: dos biografías desiguales*

Álvaro Morcillo Laiz\*

*Max Weber. La pasión del pensamiento*, por Joachim Radkau. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, 1086 pp.

*Max Weber in America*, por Lawrence Scaff. Princeton University Press, Princeton, 2011, 326 pp.

Estos dos libros utilizan la vida de Max Weber para entender su obra, pero los enfoques son diferentes y el resultado también es desigual. Ambas publicaciones, por el hecho de combinar el plano vital y el textual, proceden, en alemán, *werkgeschichtlich*, y en inglés constituyen lo que Lawrence Scaff llama una *biography of the work* (p. 2). Entre sus características están el usar *toda* la obra, incluyendo no solamente los trabajos anteriores a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905), hasta hace poco olvidados, sino también piezas *aparentemente* menores, pero que ofrecen claves, como el *Preámbulo* a los números del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* editados por Weber, Werner Sombart y Edgar Jaffé (v. 19, 1904, pp. I-VII; traducido en esta revista, 58 (1992), pp. 183-188). En la interpretación de la obra a través de la vida también juegan un papel crucial los cientos de cartas de, a y sobre Weber que se han conservado, pues permiten vincular la biografía de Weber con el origen de algunas de sus investigaciones posteriores, como, por ejemplo, las muy tempranas muestras de interés en cuestiones sociales o religiosas que están relacionadas con los textos que publicó en sus últimos meses de vida. Hoy la expresión más acabada de tales reinterpretaciones de Weber se encontraba en los libros de Wilhelm Hennis (1923-2012), con los que el trabajo de Scaff tiene una clara afinidad.

En *Max Weber in America*, Scaff ha usado todo tipo de documentación para reconstruir los encuentros, buscados o fortuitos, durante el viaje de Max Weber a Estados Unidos, en la medida en que se puede ver en ellos el origen o la continuación de un interés académico de Weber. Así, de lo que este es testigo, antes y después del viaje a América, nace la *pregunta de Max Weber*, a la que Scaff vuelve una y otra vez: cómo afecta el desarrollo civilizatorio, y en especial la imparable expansión del capitalismo moderno, al estilo de vida y a la personalidad de los individuos (pp. 3, 247-248, 252).

En contraste con el intento de Scaff de mejorar nuestro entendimiento del pensamiento de Weber mediante la reconstrucción de su situación vital histórica *específica* (p. 5) y de los vínculos de la misma con la obra, Radkau convierte el vago concepto de *naturaleza* en el vínculo entre vida y obra, pero usa además un impuesto por el que se pierde: la libido de Weber (pp. 12, 15).

La aparición de *Max Weber. La pasión del pensamiento* supuso un acontecimiento en determinados círculos alemanes y anglófonos, y no solo en los académicos. Con este libro,

---

\* Álvaro Morcillo Laiz: Centro de Investigación y Docencia Económicas, México D.F.

su autor pretende haber escrito la biografía *definitiva* de Max Weber (1864-1920). Solo así pueden entenderse afirmaciones como «comprobé que, a pesar del océano de bibliografía secundaria weberiana, existía una enorme cantidad de accesos inadvertidos a Weber» (p. 12). Muchos de los críticos que reseñaron la obra, que creyeron que de hecho Radkau había aportado una *gran* biografía, argüían que, por primera vez, un autor ha podido utilizar las decenas de volúmenes de las obras completas de Weber, la monumental *Max Weber-Gesamtausgabe*, así como una serie de fuentes nunca publicadas, entre las que están los libros anotados por Weber, el acta de su autopsia, los diarios de la esposa de Weber, Marianne, y su carteo con la madre de su marido, en el que se discuten *también* los detalles más impensables de la vida íntima matrimonial. Así, Andreas Anter afirma que se trata de «un completo estudio que une sistemáticamente la vida y la obra del titán y ofrece nuevas perspectivas incluso a los conocedores de Weber» (*Neue Züricher Zeitung*, 18 de octubre de 2005). Ignacio Sotelo, por su parte, mantiene que la obra «permite, y esto es lo verdaderamente relevante, una nueva interpretación de la obra sociológica de Weber» (*Revista de Libros*, 120 (2006), p. 5). A pesar de la cantidad apabullante de bibliografía y de fuentes primarias, algunas de ellas hasta ahora inaccesibles, el motivo por el que *Max Weber. La pasión del pensamiento* se convirtió en un éxito de ventas fue el tratamiento excesivamente detallado, ocasionalmente repugnante, de su vida sexual.

Para el público de lengua española, sin embargo, el libro tiene, en mi opinión, otro significado. A pesar de sus importantes defectos, y de las inapropiadas pretensiones de originalidad absoluta de Radkau, su mérito reside en que se nutre de las «nuevas» interpretaciones de Max Weber que empezaron a publicarse en alemán y en inglés hace treinta años, pero a las que apenas se ha tenido acceso en español. La recepción de Weber en Iberoamérica sigue aún hoy marcada por la interpretación estructural-funcionalista propugnada por Talcott Parsons y asumida luego por *tutti quanti*, incluido Gino Germani, en Estados Unidos, en Argentina y por doquier. Desde los años cuarenta, las traducciones de Weber al español son abundantes, no en comparación con la inmensa obra de Weber, pero sí en proporción al número de páginas traducidas al inglés y a otras lenguas. Sin embargo, ello no ha impedido que se malentendieran incluso los conceptos más básicos de Weber —legitimidad, conducción de vida, libertad de valores y hasta el famoso tipo ideal— y que de los intereses de Weber solo se percibieran los que coincidían con los de Parsons y los de la ciencia social estadounidense. Este problema, que no era exclusivo de los países de habla española sino que afectaba también a EE.UU., Reino Unido y Alemania, perdura entre nosotros porque, como decía, poco o nada se han discutido interpretaciones que, yendo de vuelta al *momento* en que y a *todos* los textos que escribió Weber entre 1876 y 1920, proponen una interpretación libre de Parsons. Al situar a Weber en la ciencia social germánica anterior a 1933, en la que la historia, el derecho, la política y la economía están, como en la realidad, entrelazadas, también se puede apreciar el *valor* de una obra anterior a la fragmentación disciplinaria. En la medida en que recurre a obras de Weber y de sus exégetas desconocidas en español, así como a nuevas fuentes, la publicación del libro de Radkau abre un resquicio a otras lecturas del autor de *Economía y sociedad*.

Sin embargo, lo cierto es que Max Weber no ha tenido suerte con sus biógrafos y Radkau no es una excepción. Los dos más prominentes han sido su esposa Marianne y su sobrino segundo Eduard Baumgarten, quienes nunca escribieron una biografía que, desde una perspectiva académica, pudiera hacerle justicia al personaje; en el caso de Marianne es más exacto decir que nunca quiso ser neutral. Ambos libros, sin embargo, son fuentes importantes, si bien no siempre fiables, para el estudio de la obra y la vida de Weber. Otros dos intentos pos-

teriores ofrecen una *interpretación* de Weber. El primero es la biografía intelectual de Reinhard Bendix, en algunos aspectos la más solvente y legible, cincuenta años después de su publicación. La otra es la biografía psicoanalítica de Arthur Mitzman, que recuerda a la que en el mismo tono escribió George D. Painter sobre Marcel Proust; la de Mitzman ha quedado rápidamente envejecida. Como veremos, el libro de Radkau se acerca a los dos primeros, en la medida en que reproduce fuentes hoy inaccesibles, y al de Mitzman, ya que consiste en una aproximación roma y con pretensiones psicoanalíticas a un personaje que queda enterrado bajo una montaña de detalles inextricables y de intentos fútiles de vincular la *naturaleza* del individuo con su *obra*. La diferencia es que, mientras la biografía de Mitzman es relativamente concisa, las mil páginas de Radkau llevan al lector a la exasperación, entre otras cosas porque este no sabe quedarse en segundo plano. Al sacar a relucir continuamente sus opiniones y observaciones, a menudo banales, Radkau deja claro que no ha aprendido a «relegar la propia persona detrás del asunto y sobre todo reprimir la necesidad de exhibir sin que se le pida los propios gustos y demás sentimientos» (Weber, 1922: 493).

Las mil páginas del libro de Radkau están organizadas en tres partes. Del nacimiento de Weber a su crisis nerviosa de 1897, de allí a su recuperación al final de la primera década del siglo XX, y una tercera que trata de abarcar no solamente el final de su vida, sino la recepción de su obra. La estructura parecería muy adecuada, obvia, casi inevitable para una biografía, pero dado que Radkau no pretende únicamente contar la vida de Weber, sino que desea también explicar su obra, tal aproximación tiene serias desventajas. Ello puede apreciarse al preguntarnos qué nos aporta *La pasión del pensamiento* para la mejor comprensión de la obra póstuma fundamental de Weber, *Economía y sociedad*. La respuesta es que Radkau nos cuenta menos de lo que sería deseable y correspondería a un libro inmenso como el suyo. *Economía y sociedad* fue tan solo un título dentro de una obra enciclopédica —*Grundriss der Sozialökonomik* (literalmente, *Fundamento de la economía social*), en varios volúmenes escritos por decenas de autores, con Weber como editor—. El proyecto, iniciado en 1909, quedó interrumpido por los abandonos y fracasos de sus colaboradores, por las otras investigaciones del propio Weber y por la Primera Guerra Mundial. Hasta aquí, todo está explicado en el libro de Radkau. Sin embargo, tras el armisticio, Weber retoma el trabajo para elaborar su propia contribución al manual en 1919. A partir de entonces y hasta su muerte repentina un año después, en junio de 1920, trabaja en *Economía y sociedad*. El proceso de escritura y edición quedó bien documentado en la correspondencia de Weber con su editor, Siebeck, que permite saber, entre otras muchas cosas, qué es lo que Weber proyectaba para *Economía y sociedad* cuando murió y comprobar que, de hecho, dos terceras partes del libro que hoy en día conocemos son una construcción de Marianne a partir de los manuscritos del legado. En pocas palabras (que abrevian una historia intrincada, importante para las ciencias sociales y aún no contada en español), *Economía y sociedad* no es un libro, sino una colección de manuscritos de los cuales Weber no envió ni un tercio a la imprenta. Estos hechos plantean importantes problemas intelectuales y editoriales relevantes para entender *Economía y sociedad* y el resto de la obra de Weber, pero Radkau los pasa por alto, pues el capítulo del libro en que debería haberlos tratado de acuerdo a su organización cronológica se centra en las relaciones extramaritales de Weber con Mina Tobler y Else von Richthofen.

Más allá de la abundancia de las nuevas fuentes y del énfasis en la vida sexual de Weber, otros dos aspectos relacionados caracterizan el libro: la pretensión de usar precisamente el erotismo (o su ausencia) para explicar la obra de Weber y el uso oportunista que hace Radkau de sus fuentes. El argumento fundamental del libro —que le acerca al de Mitzman, a pesar

de que Radkau lo nombre casi únicamente para denostarlo (pp. 146, 418)— es que tanto Weber como persona como sus intereses intelectuales solamente pueden explicarse teniendo en cuenta su vida sexual. Para ahorrar al lector una infinidad de detalles escabrosos presentes en la obra, resumo: aparentemente Max Weber nunca tuvo relaciones sexuales con Marianne, con quien se casó a los veintinueve años, sino que seguramente tuvo su iniciación sexual con Else von Richthofen, cerca de la cincuentena. Radkau dedica decenas de páginas a este crucial tema y hace numerosas suposiciones sobre cómo cierta etapa de la vida sexual de Weber explica tal o cual aspecto de su trabajo. Incluso sabe, como narrador omnisciente, en qué estaba pensando Weber cuando preparaba la conferencia de la que nacería *La política como profesión*: «Sus pensamientos estaban con Else, y al referirse una y otra vez a la “pasión”, no solo pensaba en la pasión política» (p. 923). Solo argumentar que la vida sentimental de Weber nos da claves sobre su obra puede justificar el incluir en una pretendida biografía intelectual las intimidades más sórdidas y banales, hasta el punto de que el lector acaba sintiendo ese característico y anticlimático hastío que produce la pornografía. La necesidad de justificar el uso de esas fuentes con detalles sobre su vida sexual ha acercado la biografía de Radkau al esperpento que es toda vida humana, incluida la de Weber, si se la mira muy de cerca. Paradójicamente, las nuevas fuentes disponibles, distrayendo a Radkau hacia la «libido», le han impedido entender tanto al personaje como a su obra.

El otro gran problema es que la cantidad de tales fuentes no está en concordancia con el cuidado al usarlas. Es irritante que Radkau argumente basándose en documentos que sabe poco fiables, como la biografía de Marianne, *siempre y cuando* ello convenga a sus ocurrencias. El asunto no es baladí para un libro que pretende haber encontrado, no *inventado*, un nuevo Weber que los demás han pasado por alto, como Radkau afirma repetidamente a lo largo de la introducción (pp. 11-16). Una y otra vez el autor se permite la licencia de atribuir opiniones firmes a Weber que se basan en frases que fueron publicadas en la segunda y tercera partes de *Economía y sociedad*, que el autor jamás envió a la imprenta o incluso no escribió, dado que Marianne «tuvo» que completar parte de los manuscritos del legado antes de enviarlos al editor. En estas opiniones apócrifas basa Radkau las supuestas afirmaciones de Weber sobre religión y sexualidad (pp. 636, 639), matrimonio y libertad sexual (p. 638) o la supuestamente justa exclusión de los judíos del ejército alemán (p. 797). La incapacidad o falta de voluntad por parte de Radkau para tratar sus fuentes como un académico se refleja también en la manera en que convierte la investigación sobre Weber en un *straw man*. Sin acotación ni salvedad alguna, Radkau acusa a la misma de innumerables deficiencias, entre las que están el haber pasado por alto temas importantes para Weber como la naturaleza (pp. 12, 277) o la técnica (p. 143), de haberse inventado que Karl Jaspers redactó parte de la biografía de Marianne (p. 987) o de no entender un denso pasaje sobre intelectuales (p. 863). Radkau hace tales acusaciones sin especificar a qué autor y publicación concretos se refiere, pues ello le obligaría a diferenciar un poco y matizar su crítica y con ello sus propias pretensiones de originalidad. Y aunque se niega a reconocer todo lo que debe a esa literatura secundaria, nombra ¡al final! del libro a prácticamente todos aquellos que están vivos y han escrito sobre Weber. El acabose es que sostiene sus suposiciones más aventuradas en observaciones verbales o escritas de carácter informal («comunicación personal») que le han hecho los representantes de esa *Weber-Forschung*. Es más, en infinidad de ocasiones Radkau introduce sus observaciones precedidas por un «probablemente» (*wohl*) o un «debe de...». Así encontramos frases como «Max Weber (...) *debe de haber sentido* que también tenía una inclinación hacia ese tipo de placeres [sádicos y masoquistas]» (p. 94) o «Lo que *probablemente* más le venía de corazón era el consuelo de que la sofisticación del intelecto no afec-

taba el espíritu de lucha» (p. 870) o «También le *debe* haber causado un temor secreto el hecho de no poder satisfacer sexualmente a Else; *probablemente* por ello se complacía en convertirla en su dueña y señora, porque solo podía satisfacer su deseo de poder» (p. 943; todas las cursivas son mías). Así Radkau nos enseña que, parafraseando a Weber (1922: 524), la «mera observación hasta el final de la cadena causal empírico-histórica suele ser interrumpida con perjuicio de los resultados científicos cuando el historiador empieza a “suponer”».

Mientras que antes de escribir *Max Weber. La pasión del pensamiento* Radkau se había dedicado a la historia de la técnica, del medio ambiente y de la salud, *Max Weber in America* es la obra de un especialista en el tema que ya había publicado *Fleeing the Iron Cage* (1989). A pesar de lo que el título sugiere, el nuevo libro de Scaff abarca mucho más que el viaje de Weber a América, pues toma esa parte, los tres meses del viaje de Max y Marianne Weber a los Estados Unidos, como óbice para discutir el todo, los asuntos cruciales para el conjunto de la vida de Weber: su temprano interés en los dogmas religiosos, los contactos primeros con Estados Unidos en el entorno familiar y en las lecturas y las experiencias del viaje a América que, reflejándose en su obra posterior, la convierten en un medio para Talcott Parsons y para muchos otros de entender su propio país. Los esfuerzos de Scaff por resaltar los vínculos entre Weber y América constituyen probablemente un guiño al público de Estados Unidos, en cuya academia Scaff ha desarrollado su carrera.

En la primera parte del libro (pp. 11-196), Scaff reconstruye la estancia de los Weber en *Amerika* con motivo de la participación de Max en el St. Louis Congress of Arts and Sciences. La ruta incluye Nueva York, Chicago, el territorio de Oklahoma, Washington, Baltimore y Boston, entre otros lugares. Las organizaciones que Weber visita son testimonio de sus intereses hasta aquel entonces y, en ocasiones, preludio de los futuros: Northwestern, Atlanta y otras universidades y *colleges*, el Tuskegee Institute en Alabama, la American Federation of Labor, en Chicago el matadero y los muelles, un servicio religioso cuáquero en Haverford, la German Reform Church en North Tonawanda, estado de Nueva York, y los programas educativos para judíos en el Lower East Side. Estas vivencias dan pie a que Scaff explore la huella en la obra de Weber de la intensa inmigración europea, y en especial judía, de aquellas décadas, habiendo sido esta cuestión uno de los temas que él había tratado en sus trabajos sobre las zonas rurales más allá del Elba. Scaff también reconstruye la discusión en torno a la idea de conocimiento científico que se dio en St. Louis, así como la importante cuestión de la raza que, en opinión de Weber, era la única nube que ensombrecía el futuro de América (p. 100). Por supuesto, el viaje a Estados Unidos es una ocasión para que este estudie la influencia de las sectas en la vida social y en la economía del país, así como para entender las clases trabajadoras, las ciudades, la expansión hacia el oeste, los sindicatos y el feminismo, que interesaba especialmente a Marianne. Los encuentros de Weber con figuras como W. E. B. Du Bois, Booker T. Washington o William James resultan en los pasajes más fascinantes del libro. El primero reencuentra a Weber en St. Louis años después de haber oído sus clases en la Universidad de Berlín y de haber acudido entre 1892 y 1894 al seminario de política económica que impartía Gustav Schmoller, en el que también estuvo Albion Small, un fundador de la primera Escuela de Chicago (pp. 100-108). Las inspiradas páginas del libro en torno a la tarde que William James y Weber pasaron juntos en Cambridge, y al diálogo más o menos soterrado entre *The Varieties of Religious Experience*, por un lado, y *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* (p. 153) y las dos conferencias sobre las profesiones (p. 192), por el otro, aclaran más sobre Weber como autor (e incluso como editor del *Archiv*) que todo el libro de Radkau.

A lo largo de *Max Weber in America*, Scaff vincula una y otra vez, con precisión y de modo creíble, las experiencias vitales de Weber con sus intereses intelectuales. El caso más notorio es el de la religión, que aparece en una de las cartas en la que el joven Weber reflexiona sobre cómo el dogma católico comparado con el protestante enfatiza el amor y la fe como medio para alcanzar la gracia en detrimento de las obras y sobre cómo tales vías de salvación deben repercutir necesariamente en el actuar de los hombres (p. 23). Estas reflexiones concuerdan con lo que le habían enseñado a Weber sus maestros de la Escuela Histórica de Economía Política, como Karl Knies, en cuyas clases discutía la cuestión de cómo diferentes creencias religiosas afectan a la actividad económica (p. 22). A un sermón cuáquero, oído en Pensilvania, sobre los santos como personas que llevan una vida separada de la comunidad, regresa Weber para explicar que un estilo de vida ascético racional distingue a quien posee la gracia, al igual que las rutinas del monasterio separan a sus habitantes de quienes llevan una vida mundana (p. 145). Con los recursos de un elegante escritor y el conocimiento archivístico de un avezado investigador, Scaff reconstruye vínculos muy concretos entre las experiencias vitales de Weber, en particular durante su viaje a Estados Unidos, con su obra, hasta llegar incluso a las últimas líneas que escribió en Múnich. El resultado es mucho más convincente que el que alcanza Radkau vinculando impulsos sexuales, represión y periodos creativos, que obviamente no se encuentran en una relación unívoca.

En la segunda parte del libro, sobre la *obra* de Weber en Estados Unidos, Scaff intenta una sociología del conocimiento y de la traducción (pp. 212, 227). En un bien logrado *crescendo*, observamos cómo la obra de Weber pasa de ser objeto de interés de unos pocos economistas y sociólogos en Chicago y Harvard a fines de los años veinte hasta conformar una tenue red—formada por exiliados alemanes y austríacos que habían conocido a Weber o a su obra—que abarcaba gran parte del país para convertirse en los últimos cuarenta en un componente distintivo de la institucionalización de la sociología estadounidense, primero, y alemana y mundial después. Ello se debe en gran parte al prominente lugar de Weber en el libro de Parsons, *The Structure of Social Action* (1937). Otra precondition para que Weber fuera lanzado a un estrellato póstumo fue, obviamente, la aparición de traducciones al inglés de todo tipo y pelaje, entre las que destacan la primera parte de *Economía y sociedad* titulada por Parsons *The Theory of Social and Economic Organization* (1947) y un *reader* editado por Hans H. Gerth y C. Wright Mills, *From Max Weber* (1946). A pesar de ello, ninguna fue tan crucial como la versión de Parsons de *Die Protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* (1930), pues durante siete décadas nadie se atrevió a retraducir la obra, sin que importase que la adaptación de Parsons fuera deficiente, como discretamente señala Scaff (p. 212). La influencia de la traducción se debió en parte al prestigio de Parsons, pero también a errores geniales, entre los que destaca la famosa expresión *stahlhartes Gehäuse* (carcasa de acero) que, mal traducida como *iron cage*, se ha convertido en una de las metáforas más extendidas para referirse a cómo el capitalismo moderno constriñe a las personas. El acero, una aleación que Parsons revierte a mineral de hierro, constituye una metáfora de la modernidad con la que Weber se adelanta en décadas al verso de Carlos Drummond de Andrade, *esta pedra de ferro, futuro aço do Brasil...* [esta mena de hierro, futuro acero del Brasil]. La segunda parte del libro de Scaff, un destilado de doce años de artículos suyos sobre la recepción de Weber en Estados Unidos, constituye el tratamiento más acabado del tema, si bien el análisis de la traducción al inglés de la primera parte de *Economía y sociedad*, en particular de lo sucedido en los importantes años 1940 y 1941 en que la misma comienza a difundirse en mimeografía, casi podría ser calificado de incompleto, sobre todo si se compara con la atención que Scaff dedica a la versión de Parsons de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Finalmente, uno se pregunta a dónde habría llegado Scaff si hubiese estudiado *toda* América y comparado al Weber de Estados Unidos con el del resto del continente. Difícilmente hubiera podido Scaff llevar a cabo tal comparación porque no existe ningún trabajo definitivo sobre la traducción y recepción de Weber en español y portugués, menos aún sobre los iberoamericanos que se alzaron sobre los hombros de Weber para hacer aportaciones significativas —José Medina Echavarría, Fernando Henrique Cardoso, Manuel García Pelayo o el recientemente fallecido Guillermo O'Donnell—. Las páginas que Radkau dedica a la recepción de Weber palidecen al compararlas con las de Scaff, como el resto del libro, aunque ambos autores traten de usar claves biográficas para explicar la obra de Weber. En una ocasión, Wolfgang Schluchter dijo que Max y Alfred Weber eran «dos hermanos disímiles» (*zwei ungleiche Brüder*). Éstas son «dos biografías desiguales».

## REFERENCIAS

Weber, Max (1922). «Der Sinn der 'Wertfreiheit' der Soziologischen und ökonomischen Wissenschaften». En: *Gesammelte Aufsätze Zur Wissenschaftslehre*, 451-502. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

